

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/360146856>

LA IGLESIA CATOLICA GRAN RAMERA

Preprint · April 2022

CITATIONS
0

READS
38,165

1 author:



Pablo MARTIN Lazare
INAES

11 PUBLICATIONS 1 CITATION

SEE PROFILE

LA IGLESIA CATOLICA GRAN RAMERA



PABLO MARTIN LAZARE

¿FUE PEDRO EL PRIMER PAPA?

La Iglesia Católica Romana enseña que el papa es la cabeza suprema de la iglesia en la tierra, que el Apóstol Pedro fue el primer papa, y que todos los papas son sucesores directos de Pedro. Veamos cuidadosamente lo que la Biblia enseña sobre el Apóstol Pedro: En el Concilio de Jerusalén Pedro tomó parte en las conversaciones, pero al Apóstol Santiago, no Pedro, presidió y pronunció la decisión del Concilio: “Cuando terminaron de hablar, Jacobo respondió, diciendo: Escuchadme, hermanos... Por tanto, yo juzgo...” (Hch.15:13, 19). Pedro se llama a sí mismo un anciano y no un papa: “Por tanto, a los ancianos entre vosotros, exhorto yo, anciano como ellos” (1 Ped. 5:1). Los otros apóstoles no reconocían a Pedro como su jefe; de hecho, ellos lo enviaron a predicar en Samaria (no al revés): “Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan” (Hch. 8:14). San Pablo no creía que Pedro fuese jefe; de hecho:

(a) Pablo mencionó a Pedro más de una vez pero nunca lo mencionó con algún título especial de honor, tal como vicario o papa, o dio indicación alguna de que le tuviera por encima de alguno de los otros apóstoles.

(b) Pablo enseñó que aquellos que se vinculaban a Pedro (como a cualquier otro apóstol o persona) como un grupo distinto eran culpables de cisma, porque Cristo es la cabeza (1 Cor.1:12-13; 3:22).

(c) Pablo no mencionó el papado cuando se refirió a los oficiales de la iglesia (1 Cor. 12:28; Efe. 4:11).

(d) Pablo como apóstol afirmó autoridad sobre la misma iglesia de Roma (Rom. 1:5-6; 16:17).

(e) Pablo “en nada he sido menos que aquellos grandes apóstoles” (2 Cor. 12:11-12).

(f) Pablo negó expresamente que Pedro fuese el papa y además sostuvo que cualquier cosa que Pedro fuese hacia los Judíos, él, Pablo, lo era para con los Gentiles. Esto ciertamente es incompatible con cualquier idea de un papa en los días de Pablo (Gál. 2:7, 8).

(g) Pablo reprendió a Pedro sin hacer mención alguna de la supremacía de Pedro (Gál.2:11). Si Pedro era jefe, era la obligación de Pablo y de los apóstoles reconocerle como tal, respetarle como jefe y enseñar en sus escritos que él era el jefe; pero ni los evangelios, los Hechos de los Apóstoles, las Epístolas ni el Apocalipsis lo mencionan jamás

LA IGLESIA CATOLICA ES LA GRAN RAMERA Y DE ALLI SALDRA EL FALSO PROFETA

La verdadera Iglesia de Dios es la novia de Cristo, tal como dijo Pablo (2Co.11:2), Al contrario, una gran ramera, en lenguaje simbólico, es una iglesia falsa, que es infiel a Cristo, fornicando con los reyes de la tierra, llevándoles a que se postren ante imágenes para venerarlas, Esto es un acto de fornicación delante de Dios! , (Eze.16:25-26, 30-34, Amos 7:17, etc.). Israel cayó en ese tipo de fornicación espiritual, cuando comenzó a postrarse ante las imágenes, por eso fue castigada severamente.

Ahora bien, La gran ramera que describe el apocalipsis no puede ser una nación o una simple ciudad. En el capítulo 17 de Apocalipsis se está hablando de una organización religiosa con mucho poder en la tierra. ¿Tienen una idea?

Dios nos ha dado una serie de claves para poder identificar esa ramera, así que no tenemos que adivinar cuál será. Echemos un vistazo a estas claves de identificación, para que averiguemos exactamente quién es esta ramera.

IDENTIDAD 1 – Apocalipsis 17: 1 ... ‘Yo te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas. ‘

Así que esta iglesia, la ramera de Babilonia, está sentada sobre muchas aguas. ¿Qué quiere decir esto? Bueno, Abre tu Biblia y lee: Apocalipsis 17:15 que dice... “Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, y naciones y lenguas. “... Las aguas representan las personas y las naciones de todo el mundo. Y si te sientas en algo, entonces estás siendo apoyado por ese objeto. Así que esta es una iglesia que tiene el apoyo mundial de todos los pueblos y naciones diferentes. ¿Sabía usted que la Iglesia Católica Romana es la iglesia más grande del mundo con más de 1.165.714.000 miembros?

IDENTIDAD 2 – Apocalipsis 17: 2 ... ‘los reyes de la tierra han fornicado, y los habitantes de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación. ‘

Es una iglesia que ha tenido “relaciones diplomáticas” con naciones de todo el mundo. Sabemos por la historia que esta iglesia a tenido mucha “autoridad” sobre los reyes de la tierra, por eso fue capaz de asesinar a tantos cristianos durante las edades oscuras e inquisiciones.

Echa un vistazo a esta cita del 2007 ... “La Iglesia católica es “la única institución religiosa que mantiene relaciones diplomáticas y tiene acceso al derecho internacional “(Monseñor Pietro Parolin, subsecretario para las Relaciones con los Estados).

Esta es una cita increíble en el que el subsecretario Católico confirma sin querer que la Iglesia Católica es la ramera de Babilonia! Es la única institución religiosa que puede tener relaciones diplomáticas con los “reyes del mundo”. Increíble!

Además, los habitantes de la tierra ciertamente se han embriagado (vino) con las falsas enseñanzas de ella. No solamente los mil millones de católicos han sido engañados por sus enseñanzas, sino que muchos de los cristianos protestantes todavía mantienen algunas de sus falsas enseñanzas.

IDENTIDAD 3 – Apocalipsis 17: 4 ... “Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación.”

¿Sabías que los colores principales de los obispos y cardenales de la Iglesia Católica son púrpura y escarlata (rojo)? Y ¿sabía usted que la Iglesia Católica Romana es la institución más rica del mundo? Y si nos fijamos en algunas de las monedas que el Vaticano ha producido, podemos ver las imágenes de una mujer con una copa de oro en su mano. Demostrando su Jactancia!

Esta taza llena de abominaciones es también un símbolo que representa la inmensidad de sus pecados, los son un repudio para Dios. Una iglesia apóstata que nunca puede ser la iglesia de Cristo Jesús. Y los pecados cometidos de la Iglesia Católica Romana son inmensos, con su idolatría, asesinato, abuso de menores y así sucesivamente, a lo largo de su historia.

IDENTIDAD 4 – Apocalipsis 17: 5 ... ‘. Y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA ‘

Por tanto, la Gran Ramera, está sujeta al sistema babilónico, llamado “BABILONIA LA GRANDE”, que es la suma de todas las falsas religiones (rameras) y de todas las abominaciones de la historia del hombre. Al estar ese nombre justo en la frente de esa mujer, significa que ésta es dominada y controlada por BABILONIA LA GRANDE. Es la suma; el producto final de ese engendro llamado BABILONIA LA GRANDE.

Decimos también, que la última expresión de la Gran Ramera, será el engendro que ya se está gestando, fruto de la apostasía (ver 2 Ts. 2: 3), y que encabezará el Falso Profeta (Ap. 13: 11ss), aunque sólo durará tres años y medio.

IDENTIDAD 5 – Apocalipsis 17: 6 ... ‘Y vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y con la sangre de los mártires de Jesús. ‘

La iglesia esta ebria de la sangre de los santos. Eso significa que ella no solamente se ha manchado sus manos con la sangre del pueblo de Dios sino que esta borracha de tantos homicidios. ¿Sabía usted que la Iglesia Católica Romana ha causado decenas de millones de muertes de cristianos, persiguiéndolos y matándolos brutalmente? Sí, verdaderamente esta mujer es la Iglesia Católica Romana!

Durante la INQUISICIÓN Papal, decenas de millones de cristianos fueron a sangre fría torturados, encarcelados y asesinados por creer en el Evangelio de la gracia de Dios, y por negarse a someterse al Papa. Decenas de millones de personas, durante cientos de años, fueron torturados, decapitados, quemados vivos, ahogados, etc. Esta está claramente escrita en los libros históricos. En Internet pueden encontrar una amplia información acerca de esto. Por eso es que la profecía del Apocalipsis dice que esa gran ramera estaba borracha de la sangre de los santos y de los mártires de Jesús. La Santa Inquisición y la tortura

IDENTIDAD 6 – Apocalipsis 17:18 ... ‘Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra. ‘

El papado es tan influyente y poderoso que casi todos los principales países, consultan con esta institución antes de hacer movimientos importantes de política. ‘Su gran cuerpo diplomático mantiene relaciones con más de 100 naciones.’ (US News and World Report, 30 de octubre de 1978, p. 24) Ya para en 2011, ella tenía relaciones diplomáticas con 178 países.

IDENTIDAD 7 – Apocalipsis 17: 6 ... ‘y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro.’

¿Cuál es la única iglesia que muchas de las personas miran con asombro y admiración? La Iglesia Católica Romana, con todo su esplendor. Millones de personas acuden al Vaticano cada año para contemplar la ‘majestad’ y el esplendor del lugar.

IDENTIDAD 8 – Apocalipsis 17: 9 ... ‘Y aquí hay mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer ‘.

¿Esto coincide con la Iglesia Católica Romana? Sí. El Vaticano se encuentra en Roma, y la antigua Roma era conocida como la ciudad de las siete colinas. Esas colinas vienen siendo, Aventino, Celio, Capitolina, Esquilino, Monte Palatino, Quirinal y Viminal. ¿Hay otras ciudades alrededor del mundo con siete colinas? Sí, pero si tomamos en cuenta todas las características de Babilonia la Grande, nos damos cuenta de que se trata de la Iglesia Católica Romana.

LA GRAN RAMERA así describe la Biblia a la IGLESIA CATOLICA

(Apocalipsis 17: 1, 2) ‘Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas 2 con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación’:

Esas siete copas, son las de la ira de Dios descritas en Ap. 16. Será el derramamiento final de la ira de Dios en su juicio contra este mundo impío durante la Gran Tribulación. El ángel que lleva una de esas siete copas de juicio le hace saber a Juan acerca de la sentencia contra la Gran Ramera, es decir, la falsa iglesia que siempre controló y dominó a las gentes, y que sedujo y fornicó con todos, grandes y pequeños, que no puede ser otra, sino la iglesia que dice ser la única de Cristo cuya sede está en Roma.

(Ap. 17: 16, 17) ‘Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego; porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que Él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios’

La sentencia contra la Ramera es de total destrucción, y serán sus propios amantes los que la destruirán con fuego.

(Ap. 17: 3) “Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos”:

La Iglesia de Jesucristo es una mujer virgen, es la Desposada de Jesucristo. Pero aquí tenemos la descripción de otra mujer, pero ramera; llena de nombres de blasfemia, cabalgando sobre una bestia que en el capítulo 13 de Apocalipsis se nos muestra como el mismo Satanás.

La mujer ramera contra la mujer virgen y pura, que es la verdadera Iglesia.

Una mujer que representa el poder religioso opresor de la humanidad: Roma.

“Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata...”: Estos son los colores de la jerarquía romana; “... y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas...”:

Esto representa las enormes riquezas que el Vaticano posee.

(17: 4) “...y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación”:

Abominaciones y fornicación espiritual. Esto nos habla de todas las transacciones políticas y económicas con los reyes y emperadores; guerras, muertes de “herejes”, pactos con inicuos, simonías, adulterios, herejías, engaños, hipocresías, falsedades, doctrinas de demonios, etc. La historia de Roma está repleta de todo eso.

(17: 5) “y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA”:

Esa mujer que representa a la falsa iglesia de Cristo, lleva en su frente el nombre escrito que acabamos de leer.

Para el tiempo de Juan era un misterio, ya que la iglesia católica romana como tal, todavía no existía, pero para nosotros, ya no.

La “santa sede”, el Vaticano – que está en la misma Roma - y lo que representa, es la mujer “vestida de púrpura y escarlata” que tiene en su mano “un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación” y que lleva en su frente “un nombre escrito: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA”.

Eso mismo nos lo dice la misma Palabra:

(Ap. 17: 18) “Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra”

Es decir, Roma, que fue así en aquella época, y hasta no hace demasiado históricamente hablando.

Roma, la cuarta bestia de Daniel (ver Dn. 7: 7), empezó siendo un poder militar que aplastó y holló a todo el mundo antiguo, poniéndolo bajo sus pies, más que todos los otros imperios que la precedieron.

Cuando el imperio militar se fue debilitando, a través de un falso cristianismo a partir de Constantino, Roma emergió de nuevo como una potencia pagano-religiosa y política. La prolongación del Imperio Romano bajo una piel de cordero para combatir a la verdadera Iglesia de Cristo.

¿Qué han sido los papas sino grandes déspotas que a lo largo de todos los tiempos han impuesto sobre grandes y pequeños, ricos y pobres, su pesado yugo opresor y su sinrazón? y, ¡todo en el nombre de Cristo, a quien dicen representar en la tierra!

Así que, BABILONIA LA GRANDE es la suma de todo el espíritu y obra babilónicos, y eso también es la “santa madre iglesia”, la romana, con sus papas al frente.

(17: 6) “Vi a la mujer ebria de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro”:

La Roma religiosa ha matado más cristianos que su predecesora, la Roma de los césares. Por eso se quedó Juan asombrado: ¡”cristianos” matando a cristianos en el nombre de Jesús!

Esta es la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús, todos los que asesinó vilmente, porque lo hizo en el nombre de Cristo, a través de la infame y perversa Inquisición."Entre el bando de los perseguidos y el de los perseguidores, la verdadera Iglesia siempre ha estado del lado de los perseguidos" (Antiguo proverbio Valdense)

La Roma religiosa extendió sus poderosos tentáculos del poder temporal por todo el mundo conocido, y más allá.

La ciudad sobre siete colinas: Roma

“Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer” (Ap.17: 9).

La Roma antigua estaba asentada sobre siete colinas:

Palatino, Capitolino, Quirinal, Celio, Aventino, Esquilino, y Viminal.

DIFERENCIAS ENTRE LA DOCTRINA BIBLICA Y LAS CATOLICAS

¿Cómo se alcanza la Salvación?

La Doctrina Católica enseña:

Solamente dentro de la Iglesia Católica se puede hallar la salvación. Es obligatorio aplicar el bautismo infantil para quitar el pecado original, y así obtener la salvación del alma. Las buenas obras son necesarias para alcanzar la vida eterna. La observación y el cumplimiento de los sacramentos son necesarios, pues son colaboradores de nuestra salvación.

La Biblia enseña:

Encontramos innumerables versículos en las Santas Escrituras exponiendo claramente que la Salvación se halla solamente por la fe en Cristo, recibéndola en forma directa de Él mismo, ya que Jesucristo es Dios eterno e infinito:

«Yo soy la puerta (Jesucristo); el que por mí entrare, será salvo» (Juan 10:9).

«Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo (Jesucristo), dado a los hombres, en que podamos ser salvos» (Hechos 4:12).

«Mirad a mí (dice el Señor), y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más» (Isaías 45:22).

«Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo» (Romanos 10:13).

«Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo» (Romanos 10:9).

Ni bautismos sagrados, ni ritos santificadores, ni sacramentos purificadores, pueden aportar nada a la Salvación, que es otorgada a todo pecador arrepentido que acude al Señor y deposita su confianza en Él. **«Y yo (Jesucristo) les doy vida eterna» (Juan 10:28).**

La invitación de Jesucristo sigue siendo actual: **«Venid a mí todos» (Mateo 11:28).** **«Y el que a mí viene, no le hecho fuera» (Juan 6:37).** Sin embargo, pese al ofrecimiento divino, son muchos hoy los que lamentablemente rechazan la oferta de salvación. Él mismo dijo: **«Y no queréis venir a mí para que tengáis vida» (Juan 5:40).**

Las buenas obras y la Salvación

La Doctrina Católica enseña:

Para ser salvo del infierno y entrar en el cielo, aparte del bautismo, hay que perseverar en la Iglesia Católica, participando de los sacramentos y demás obras adicionales. Así, permaneciendo en amor, se contribuye para la perfecta salvación y nuestra entrada en el cielo. La idea principal es que la salvación depende de nuestras buenas obras. De tal manera, y según el viejo adagio católico: ¡El bueno irá al cielo y el malo al infierno!

La Biblia enseña:

Si la salvación eterna depende de nuestro obrar, estamos todos eternamente perdidos, pues nadie puede cumplir la perfecta ley de Dios:

«Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia (Isaías 64:6).

«Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él» (Romanos 3:20).

«Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe» (Efesios 2:8,9).

«Sabiedo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo» (Gálatas 2:16).

«Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo» (Tito 3:5).

Si aceptáramos que la salvación es ganada por nuestros esfuerzos personales, admitiríamos en consecuencia que Cristo no pagó en la cruz por nuestros pecados, y que su obra expiatoria fue insuficiente para nuestra redención. La Escritura es muy clara y precisa al respecto: **«Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida» (1ª Juan 5:11,12).**

La pregunta surge sola: ¿Tiene Ud. a Cristo en su corazón...?

La devoción a la Virgen María

La Doctrina Católica enseña:

La virgen María es nuestra intercesora delante de su hijo Jesucristo, y por lo tanto uno de los mejores caminos que llevan a Dios. Es nuestra abogada y auxiliadora. La Santísima Virgen María ocupa el privilegiado lugar de Cooperadora de la Redención, porque colaboró con su fe y su obediencia libres a la reconciliación de los hombres.

La Biblia enseña:

Jesucristo es la Puerta, el Camino, el Abogado, el Mediador... Pero, la Biblia no enseña acerca de que María sea el camino a Dios, auxiliadora, corredentora o mediadora:

«Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre» (1ª Timoteo 2:5).

«Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo» (1ª Juan 2:1).

«Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí» (Juan 14:6).

«Yo soy la puerta (Jesucristo); el que por mí entrare, será salvo» (Juan 10:9).

La Biblia resulta determinante acerca de la autoridad de María otorgada por la Iglesia Católica. En cierta ocasión Jesús afirmó: **«¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre» (Mateo 12:48-50).**

De igual modo respondió con firmeza ante la declaración de una espontánea del público: **«Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste. Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan» (Lucas 11:27,28).** Por supuesto, Jesús no quiso desacreditar a su madre, sino más bien a aquellos que ya comenzaban a otorgarle ciertas atribuciones de autoridad mal entendida. Con los siglos la Doctrina Católica ha caído en el mismo error, creando todo un monumento doctrinal a la madre de Jesús, donde en realidad la Biblia no lo contempla en ningún lugar. Por ello Jesucristo ratificó en varias ocasiones: **«Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen» (Lucas 8:21).**

En definitiva, ni Jesucristo, ni tampoco los mismos apóstoles, nos indican en ningún lugar del Nuevo Testamento que acudamos a María, ni para brindarle adoración, ni tampoco para recibir sus favores como intercesora o corredentora delante de Dios. **«Un solo mediador, Jesucristo»**, hemos leído en el texto bíblico anterior. Nos preguntamos: ¿No es mejor honrar la memoria de María, siguiendo su consejo, cuando en las bodas de Caná, y señalando a su Hijo, dijo a los que servían: **«Haced todo lo que él (Jesucristo) os dijere»**. Y ésta, precisamente, fue la recomendación de María que todos los cristianos hemos de seguir: Haciendo todo lo que Jesucristo nos dijere...

La oración o adoración a los santos e imágenes

La Doctrina Católica enseña:

Es lícito orar a quienes, debido a sus buenas obras, han sido declarados santos por la Iglesia Católica, ya que están en la presencia de Dios, y su labor es cuidar de aquellos que han quedado en la tierra... Su intercesión por los hombres es el servicio que están prestando en el cielo, según el plan de Dios. Debemos así rogarles que intercedan por nosotros y por el mundo entero.

La Biblia enseña:

La Biblia prohíbe explícitamente el hacerse imágenes, esculturas, y postrarse ante ellas, en petición, adoración o ruego. Contrariamente al mandamiento bíblico, en la foto anterior hemos visto al que fue un máximo representante de la Iglesia Católica arrodillándose ante una imagen... Con todos los respetos afirmamos que no se debe practicar dicha doctrina antibíblica:

«No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás» (Éxodo 20:4,5).

«Guardad, pues, mucho vuestras almas... para que no os corrompáis y hagáis para vosotros escultura, imagen de figura alguna, efigie de varón o hembra» (Deuteronomio 4:15-16).

Ciertamente la Biblia habla de santos, pero no de los que han muerto, sino de los santos vivos (“santo” significa apartado del mundo para Dios). El apóstol Pablo escribe: **«A los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso** (todos los creyentes de aquella ciudad) **(Efesios 1:1)**. De la misma manera envía sus saludos por carta a aquellos que eran miembros de la iglesia en Filipos: **«Saludad a todos los santos en Cristo Jesús» (Filipenses 4:21)**.

La doctrina Católica enseña lo siguiente: “A través de las sagradas imágenes de la Santísima Madre de Dios, de los ángeles y de los santos, veneramos a quienes en ellas son representados”... Si observamos bien este dogma católico, a través de las imágenes se les está rindiendo culto a los difuntos, esto es, a aquellos que ya han muerto (los que son representados)... Aparte de la prohibición de hacerse imágenes, la Biblia también advierte: **«Y el hombre o la mujer que evocare espíritus de muertos o se entregare a la adivinación, ha de morir; serán apedreados; su sangre será sobre ellos» (Levítico 20:27)**. **«No sea hallado en ti... ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos» (Deuteronomio 18:10,11)**.

La doctrina del Purgatorio

La Doctrina Católica enseña:

Después de la muerte, las almas de aquellos que no han sido perfectamente purificados en este mundo, son llevadas a un lugar llamado El Purgatorio, para durante un tiempo ser purificadas. Esta purificación es necesaria, con el objeto de alcanzar la perfecta santidad, sin la cual es posible entrar en la Gloria. Por ello la necesidad de un lugar intermedio donde purificar los pecados. El tiempo que estén y el grado de sufrimiento purificador, dependerá de la necesidad de santificación para poder entrar en el cielo.

La Biblia enseña:

Solamente existe el cielo y el infierno (los que hoy mueren sin Cristo se hallan en el Hades, la antesala del infierno), y no hay enseñanza bíblica alguna que respalde un lugar donde después de la muerte las almas se purifiquen:

«Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio» (Hebreos 9:27).

«Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego» (Apocalipsis 20:15).

«Habiendo efectuado (Jesucristo) la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo» (Hebreos 1:3).

«Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad (el evangelio), mediante el Espíritu» (1ª Pedro 1:22).

El relato del rico (léase Lucas 16:19-31), que se vestía de púrpura y lino fino, nos muestra la enseñanza: **«Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos» (v. 23)**. En este lugar, donde van los muertos sin Cristo, no existe purificación alguna. El mismo texto bíblico afirma que para evitar el infierno es preciso atender al mensaje de la Palabra de Dios: **«A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos» (Lucas 16:29)**.

Jesucristo ya realizó la purificación de todos nuestros pecados en la Cruz del Calvario. Y solamente por ese único y suficiente sacrificio podemos entrar en el cielo directamente y de forma gratuita. **«La dádiva (el regalo) de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro» (Romanos 6:23)**.

No encontramos en la Biblia un estado intermedio donde las personas fallecidas se purifiquen... Definitivamente, la doctrina del Purgatorio no existe en la Biblia.

La confesión de los pecados a un sacerdote

La Doctrina Católica enseña:

La Confesión es uno de los sacramentos que todo cristiano debe cumplir. Consiste en que si arrepentidos nos confesamos a un sacerdote, y hacemos el propósito de enmendarnos, Dios perdona nuestros pecados por medio del sacerdote. De tal manera que aquellos sacerdotes que han recibido autoridad de la Iglesia, pueden perdonar los pecados en nombre de Cristo. Así que, todo católico que quiera reconciliarse con Dios, después de haber pecado, ha de confesar sus pecados al sacerdote para que éste le absuelva, esto es, reciba el perdón de Dios. A cambio le pedirá que rece algunos padrenuestros o avemarías, como penitencia por los pecados cometidos. De tal manera, el sacerdote es mediador entre el Dios santo y el hombre pecador, haciendo posible la reconciliación entre ambos.

La Biblia enseña:

No existe hombre alguno en la tierra que tenga autoridad para perdonar pecados. Solamente el Creador puede perdonar y borrar nuestras iniquidades. Y así lo hace, cuando el pecador arrepentido, en acto de fe, acude directamente a Dios para recibir el perdón por medio de Cristo.

«El (Dios) es quien perdona todas tus iniquidades» (Salmos 103:3).

«Si confesamos nuestros pecados, él (Dios) es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad» (1ª Juan 1:9).

«Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana» (Isaías 1:18)

«Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová. Y tú perdonaste la maldad de mi pecado» (Salmos 32:5)

«De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar» (Daniel 9:9)

«Así que, arrepentíos y convertíos (entregarse a Dios), para que sean borrados vuestros pecados» (Hechos 3:19).

Nadie puede ser mediador en la reconciliación del hombre con Dios, sino Cristo mismo. Así cita el texto bíblico: **«Todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo» (2ª Corintios 5:18)**. El versículo aludido anteriormente es suficientemente explícito en esta doctrina: **«Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre» (1ª Timoteo 2:5)**.

El apóstol Pablo, en el Nuevo Testamento, recomienda que el hombre se reconcilie directamente con Dios, sin ningún mediador: **«Os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios» (2ª Corintios 5:21).**

La infalibilidad papal

La Doctrina Católica enseña:

El Papa es el Vicario de Cristo en la tierra, esto es, el que sustituye a Cristo en este mundo. El Papa es el Sumo Pontífice, o dicho de otro modo, el único puente directo entre Dios y la Iglesia. Además es el Pastor y el Maestro supremo de todo cristiano católico... y sus dogmas acerca de doctrina, fe o moral, son infalibles, es decir, no contienen fallo o error alguno.

La Biblia enseña:

Todo ser humano es pecador, sin excepción alguna... Delante de Dios todos somos injustos, falibles, y como ovejas torpes nos descarriamos fácilmente. La única infalible es la eterna Palabra de Dios.

«Por cuanto todos pecaron, y están destruidos de la gloria de Dios» (Romanos 3:23).

«Como está escrito: No hay justo, ni aun uno» (Romanos 3:9).

«Todos nosotros nos descarriamos como ovejas» (Isaías 53:6).

«Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo» (Mateo 23:9,10).

«Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre» (Jeremías 17:5).

Contrario a las atribuciones papales, el apóstol Pablo mantuvo siempre la humildad y declaró de él mismo lo siguiente: **«Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero» (1ª Timoteo 1:15).**

Reiteramos aquí el mandamiento de nuestro Señor: **«No llaméis padre vuestro a nadie en la tierra» (Mateo 23:9).**

Son innumerables los pasajes y versículos en la Biblia, donde se reconoce la gran verdad de que no existe seguridad ni permanencia en los dogmas humanos o eclesiásticos, ni en materia de doctrina, ni de fe, ni de conducta. Por el contrario: **«La palabra del Dios nuestro permanece para siempre» (Isaías 40:8).**

El rito de la Misa

La Doctrina Católica enseña:

En la misa se renueva el sacrificio expiatorio de Cristo, aunque no en forma cruenta, y por lo tanto se vuelve a realizar en cada acto litúrgico la obra de nuestra redención.

La Biblia enseña:

No hay texto en la Sagrada Escritura donde se nos inste a que repitamos el sacrificio expiatorio de Cristo, ni siquiera en forma simbólica.

«Que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo (Cristo) una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo» (Hebreos 7:27).

«Pero ahora, en la consumación de los siglos, (Cristo) se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado» (Hebreos 9:26).

Aclaremos que la participación del pan y la de la copa, la santa cena, es un recordatorio de la muerte de Cristo a nuestro favor. Y se instituyó para que los cristianos no nos olvidemos de que nuestra salvación depende solamente de ese único sacrificio (el pago de nuestros pecados), hecho una vez y para siempre. Tal consideración es lo que nos motiva a los creyentes a adorar a Dios en espíritu y en verdad. **«Haced esto en memoria de mí» (Lucas 22:19)**, fue el mandamiento del Señor Jesús para su Iglesia.

El bautismo de infantes

La Doctrina Católica enseña:

El ser humano nace con una naturaleza manchada por el pecado original, y por tal motivo los niños necesitan del nuevo nacimiento para poder salvarse. Con el Bautismo infantil son limpiados de ese pecado original, y a la vez librados del poder de las tinieblas, para de tal forma entrar a la libertad de los hijos de Dios, que son todos los católicos bautizados. Si por el contrario el niño no es bautizado, los padres le privan de la gracia divina, y por consiguiente el niño no logrará convertirse en hijo de Dios.

La Biblia enseña:

Como normativa bíblica el bautismo debe realizarse después de que el hombre o mujer recibe la salvación en Cristo. Por lo tanto no es un requisito para recibir el perdón de Dios y la vida eterna, sino un símbolo que refleja la salvación y nuevo nacimiento recibido de Dios con anterioridad:

«Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios» (Hechos 8:36-37).

«Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres» (Hechos 8:12).3. «Y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados» (Hechos 18:8).

Después de la predicación del apóstol Pedro, se bautizaron aquellos que creyeron en el Evangelio. **«Los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas» (Hechos 2:41)**. Luego, en la Biblia no encontramos que la práctica del paído-bautismo (bautismos de infantes) efectúe la limpieza del pecado original.

Igualmente, el ser humano, alejado por Dios a causa del pecado, no se convierte en hijo de Dios por el bautismo infantil. La Biblia enseña que es necesario creer en Jesucristo y recibirle en el corazón. **«Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios» (Juan 1:12).**

La Tradición Católica

La Doctrina Católica enseña:

La Tradición Católica es el conjunto de enseñanzas doctrinales, reglas de fe y conducta, que se han ido conformando a lo largo de los siglos en el seno de la Iglesia, manteniendo al día de hoy la misma autoridad contenida en la Palabra de Dios. Los dogmas de la iglesia Católica, en consecuencia, deben ser tomados como si fueran inspirados por Dios. De tal manera que la Biblia no constituye la única fuente de autoridad suprema, sino la Iglesia y sus enseñanzas.

La Biblia enseña:

Solamente la Palabra de Dios es inspirada por el Espíritu Santo, y por ende la única autoridad para todo hombre o mujer en este mundo. Dicho esto, no podemos considerar las declaraciones de los Concilios, ni los dogmas de los padres o doctores de la Iglesia, como inspirados o autoritativos; y mucho menos si tales enseñanzas se contradicen con las propias Escrituras:

«Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra» (2ª Timoteo 3:16,17)

«Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido (la doctrina apostólica), sea por palabra, o por carta nuestra» (2ª Tesalonicenses 2:15).

«Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros (la enseñanza apostólica, o para nosotros hoy el Nuevo Testamento)» (2ª Tesalonicenses 3:6).

No son pocas las ocasiones en las que Jesús denunció esta malsana práctica:

«¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?» (Mateo 15:3).

«Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido» (Marcos 7:13).

«Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres» (Marcos 7:8).

«Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición» (Marcos 7:9).

Aparte de las Santas Escrituras, la Iglesia Católica utiliza la llamada Tradición eclesiástica como fuente doctrinal y autoritativa. Pero, sin embargo, las palabras del Señor, hoy como ayer, vuelven a cobrar la misma fuerza y practicidad: **«Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres (Mateo 15:8,9).**

Con toda seguridad afirmamos hoy que la Biblia es infalible, pero no la Iglesia, ni tampoco sus representantes. **«Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (1ª Pedro 1:21).** Por tal razón advirtió el apóstol Pablo a aquellas comunidades cristianas del primer siglo: **«Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema (maldito)» (Gálatas 1:8).**

En conclusión, si existe contradicción entre lo que los hombres enseñan y la propia Escritura, bien sean llamados maestros, doctores o papas, el cristiano tiene que responder como hizo Pedro y los demás apóstoles: **«Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hechos 5:29).**

De hecho, uno de los requisitos para el reconocimiento del “Canon bíblico” (los libros de la Biblia, en este caso del Nuevo Testamento) era precisamente contener la inspiración divina y el sello de la autoridad apostólica. Y en la conclusión de esos aprox. cuatro siglos que duró el reconocimiento eclesial del “Canon”, no hubo otros escritos que se consideraran como inspirados, aparte de los que tenemos hoy en la Biblia. Por ello, en aquellos siglos los escritos de los padres apostólicos, o declaraciones conciliares, no tuvieron autoridad bíblica. Pensemos bien, si en aquel tiempo la Tradición no fue considerada inspirada o autoritativa para la Iglesia, mucho menos autoridad tendrán hoy los escritos que no sean las mismas Escrituras. Hacemos bien si tomamos ejemplo de los primeros cristianos en Berea: **«Escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así» (Hechos 17:11).**

En su proceder práctico la Doctrina Católica sitúa en primer lugar la “Sagrada Tradición”, dejando en un segundo lugar la autoridad de la Biblia. Sin embargo, los cristianos tenemos la Palabra de Dios inspirada, que además fue reconocida como única y definitiva autoridad celestial por la Iglesia primitiva, para ser leída, creída y obedecida. **«Porque la palabra de Dios es viva y eficaz» (Hebreos 4:12).**

ORIGEN DE LA IGLESIA CATOLICA

La Iglesia Católica Romana sostiene que su origen se encuentra en la muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo aproximadamente en el año 30 de nuestra era. La Iglesia Católica se proclama a sí misma como la Iglesia por la que murió Jesucristo, la Iglesia que fue establecida y construida por los apóstoles. ¿Es ese realmente el origen de la Iglesia Católica? Por el contrario. Aún una lectura superficial del Nuevo Testamento revelará que la Iglesia Católica no tiene su origen en las enseñanzas de Jesús o Sus apóstoles. En el Nuevo Testamento, no hay mención del papado, la veneración o adoración de María (o de la inmaculada concepción de María, la perpetua virginidad de María, la ascensión de María, o María como co-redentora y mediadora), las peticiones a los santos en el cielo por su intercesión, la sucesión apostólica, las ordenanzas de la iglesia funcionando como sacramentos, el bautismo infantil, la confesión de pecados a un sacerdote, el purgatorio, las indulgencias, o la autoridad paralela de la tradición eclesiástica y la Escritura. Así que, si el origen de la Iglesia Católica no se encuentra en las enseñanzas de Jesús y Sus apóstoles, como están registradas en el Nuevo Testamento

Durante los primeros 280 años de la historia cristiana, la cristiandad fue prohibida por el imperio romano, y los cristianos fueron terriblemente perseguidos. Esto cambió después de la “conversión” del emperador romano Constantino. Constantino “legalizó” el cristianismo en el Edicto de Milán en el año 313. Después en el 325 d.C. Constantino convocó al Concilio de Nicea en un intento por unificar la cristiandad. Constantino visualizó el cristianismo como una religión que pudiera unir al Imperio Romano, el cual en ese tiempo comenzaba a fragmentarse y dividirse. Mientras esto hubiera parecido ser un desarrollo positivo para la iglesia cristiana, el resultado fue todo menos positivo. Al igual que Constantino se negó a adoptar de lleno la fe cristiana, sino que continuó con muchas de sus creencias y prácticas paganas; así también la iglesia cristiana que Constantino promovió era una mezcla del verdadero cristianismo con el paganismo romano.

Constantino descubrió que con la gran extensión del Imperio Romano, tan diverso y expansivo, no todos accederían a renunciar a sus creencias religiosas y abrazar el cristianismo en su lugar. Así que Constantino permitió, y aún promovió la “cristianización” de las creencias paganas. Y así, creencias completamente paganas y totalmente antibíblica le dieron nuevas identidades al “cristianismo” Algunos claros ejemplos de ello son los siguientes:

El Culto a Isis, una religión de la madre-diosa egipcia, fue absorbida dentro del cristianismo, reemplazando a Isis con María. Muchos de los títulos que fueron usados por Isis, tales como “Reina del cielo”, “Madre de Dios”, y “theotokos” (quien dio vida a Dios) fueron adjudicados a María. Se le concedió a María un exaltado papel en la fe cristiana, mucho más allá de lo que la Biblia describe de ella, para atraer a los adoradores de Isis a la fe, que de otro modo no hubieran adoptado. Las primeras claras señales de la Mariología católica ocurrieron en los escritos de Origen, quien vivió en Alejandría, Egipto, el cual resultaba ser el punto focal de la adoración a Isis.

Constantino descubrió que con la gran extensión del Imperio Romano, tan diverso y expansivo, no todos accederían a renunciar a sus creencias religiosas y abrazar el cristianismo en su lugar. Así que Constantino permitió, y aún promovió la “cristianización” de las creencias paganas. Y así, creencias completamente paganas y totalmente antibíblica le dieron nuevas identidades al “cristianismo” Algunos claros ejemplos de ello son los siguientes:

(1) El Culto a Isis, una religión de la madre-diosa egipcia, fue absorbida dentro del cristianismo, reemplazando a Isis con María. Muchos de los títulos que fueron usados por Isis, tales como “Reina del cielo”, “Madre de Dios”, y “theotokos” (quien dio vida a Dios) fueron adjudicados a María. Se le concedió a María un exaltado papel en la fe cristiana, mucho más allá de lo que la Biblia describe de ella, para atraer a los adoradores de Isis a la fe, que de otro modo no hubieran adoptado. Las primeras claras señales de la

Mariología católica ocurrieron en los escritos de Origen, quien vivió en Alejandría, Egipto, el cual resultaba ser el punto focal de la adoración a Isis.

El Mitraísmo era una religión en el Imperio Romano del I hasta el V siglo d.C. Era muy popular entre los romanos, especialmente entre los soldados romanos, y posiblemente fue la religión de muchos emperadores romanos. Mientras que nunca se le concedió un estatus “oficial” al Mitraísmo en el Imperio Romano fue de hecho la religión oficial, hasta que Constantino y los siguientes emperadores romanos reemplazaron el Mitraísmo con el Cristianismo. Una de las características claves del Mitraísmo era una comida de sacrificio, la cual consistía en comer la carne y beber la sangre de un toro. Mitras, el dios del Mitraísmo, estaba “presente” en la carne y la sangre del toro, y cuando eran consumidas, se otorgaba la salvación a aquellos que tomaban parte en la comida del sacrificio. (teofagia, la práctica de comer el cuerpo de un dios). El Mitraísmo también tenía siete “sacramentos”, haciendo que las similitudes entre el Mitraísmo y el catolicismo Romano sean demasiadas para ser ignoradas. Constantino y sus sucesores fundaron un fácil sustituto de la comida sacrificial del Mitraísmo en el concepto de la Cena del Señor / La Comunión Católica. Tristemente, algunos de los primeros cristianos comenzaron a añadir el misticismo a la Cena del Señor, rechazando el concepto bíblico de un simple acto de adoración y recordatorio de la muerte y derramamiento de sangre de Cristo. La romanización de la Cena del Señor hizo la transición a una consumación del sacrificio de Jesucristo, conocido ahora como la Misa Católica / la Eucaristía.

La mayoría de los emperadores romanos (y ciudadanos) eran enotistas. Un enotista es alguien que cree en la existencia de muchos dioses, pero que tiene un enfoque primario en un dios en particular, o considera a un dios en particular como supremo sobre los otros dioses. Por ejemplo, el dios romano Júpiter, era supremo sobre el “panteón” (la totalidad de los dioses) romano. Los marinos romanos con frecuencia eran adoradores de Neptuno, el dios de los océanos. Cuando la Iglesia Católica absorbió el paganismo romano, simplemente reemplazó el “panteón” de dioses con los santos. Así como el panteón de dioses romanos tenía un dios del amor, un dios de la paz, un dios de la guerra, un dios de la fuerza, un dios de la sabiduría, etc., la Iglesia Católica tiene un santo que “está a cargo” de cada una de estas características, y existen muchas otras categorías. Igualmente, así como muchas ciudades romanas tenían un dios específico para la ciudad, también la Iglesia católica provee sus “santos patronos” para las ciudades.

La supremacía del obispo romano (el papado), fue creado con la ayuda de los emperadores romanos. Siendo la ciudad de Roma el centro de gobierno del imperio romano, y con los emperadores romanos viviendo en Roma, la ciudad de Roma se levantó como preeminencia en todas las facetas de la vida. Constantino, y sus sucesores, dieron su apoyo al obispo de Roma como el supremo gobernante de la iglesia. Desde luego, era mejor para la unidad del imperio romano, que el gobernante y la sede de la religión se encontraran centrados en el mismo lugar. Mientras que muchos otros obispos (y cristianos) se resistieron a la idea de que hubiera un obispo romano supremo, eventualmente el obispo romano se elevó a la supremacía, a través del poder y la influencia de los emperadores romanos. Cuando el imperio romano se colapsó, los papas tomaron el título que previamente había pertenecido a los emperadores romanos – “Pontificus Maximus”.

La Iglesia Católica excusa y niega su origen pagano tras la máscara de la “tradición eclesiástica”. Reconociendo que muchas de sus creencias y prácticas son totalmente ajenas a la Biblia; la Iglesia Católica está forzada a negar la autoridad y suficiencia de las Sagradas Escrituras.

El origen de la Iglesia Católica es el trágico compromiso del cristianismo con las religiones paganas que la rodeaban. En vez de proclamar el Evangelio y convertir a los paganos, la Iglesia Católica “cristianizó” las religiones paganas, y “paganizó” el cristianismo. Al mezclar las diferencias y borrar las características distintivas, si, la Iglesia Católica se hizo a sí misma atractiva a la gente del imperio romano. Uno de los resultados fue que la Iglesia Católica se convirtiera en la religión suprema en el “mundo romano” durante siglos. Sin embargo, otro resultado fue la más dominante forma de apostasía del cristianismo del verdadero Evangelio de Jesucristo y la verdadera proclamación de la Palabra de Dios.

2 Timoteo 4:3-4 declara, “Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.”

ADORACION A MARIA

María estuvo ahí en la cruz cuando Jesús murió (Juan 19:25). María estuvo con los apóstoles en el día de Pentecostés (Hechos 1:14). Sin embargo, María nunca vuelve a ser mencionada después del capítulo uno del libro de los Hechos. 1). En ningún momento los apóstoles le concedieron a María un papel prominente. La muerte de María no está registrada en la Biblia. Nada se dice de María acerca de su ascensión al cielo, o siendo de alguna forma exaltada en el cielo. María debe ser respetada como la madre terrenal de Jesús, pero no es digna de adoración. En ninguna parte indica la Biblia que María puede escuchar nuestras oraciones, o que puede ser mediadora para nosotros ante Dios. Jesús es nuestro Único abogado y mediador en el cielo (1 Timoteo 2:5) Si se le hubiera ofrecido alabanza, adoración, u oraciones, María hubiera dicho lo mismo que los ángeles: “¡Adora a Dios!” (Apocalipsis 19:10; 22:9) María misma establece el ejemplo para nosotros, dirigiendo su alabanza, adoración y glorificación solamente a Dios, “Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. Porque ha mirado la bajeza de su sierva; pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones, porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; Santo es su nombre” (Lucas 1:46-49).

Una ocasión en que Jesús estaba hablando, una mujer de entre la multitud exclamó, “Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste” (Lucas 11:27). Nunca hubo una mejor oportunidad para que Jesús declarara que María era en realidad digna de alabanza y adoración. ¿Cuál fue la respuesta de Jesús? “Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.” (Lucas 11:28). Para Jesús, la obediencia a la Palabra de Dios era MAS IMPORTANTE que el ser la mujer de quien nació. En ninguna parte de la Escritura Jesús, o alguien más, dirige alguna alabanza, gloria o adoración a María. Elisabet, la pariente de María, alabó a María en Lucas 1:42-44, pero su alabanza estaba basada en el hecho de que María daría a luz a Jesús. No estaba basada en ninguna gloria inherente en María. María no tuvo una “inmaculada concepción” – no hay una razón bíblica para creer que el nacimiento de María fue otra cosa que un nacimiento humanamente normal. María era una virgen cuando dio a luz a Jesús (Lucas 1:34-38), pero la idea de una virginidad perpetua de María es anti-bíblica. Mateo 1:25, hablando de José, declara, “Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre Jesús.” La palabra “hasta” indica claramente que José y María tuvieron una unión sexual después del nacimiento de Jesús. José y María tuvieron varios hijos juntos después de que Jesús nació. Jesús tuvo cuatro medios-hermanos; Jacobo, José, Simón, y Judas (Mateo 13:55). Jesús también tuvo medias-hermanas, pero no se mencionan sus nombres o el número de ellas (Mateo 13:55-56). Dios bendijo y favoreció a María dándole varios hijos, lo cual en esa cultura era una clara indicación de la bendición de Dios hacia una mujer.

María, la madre de Jesús era una mujer quien fue descrita por Dios como “muy favorecida” (Lucas 1:28). La frase “muy favorecida” viene de una palabra griega, que significa esencialmente “muchacha”. María recibió la gracia de Dios. La gracia es “un favor inmerecido”, significando que es algo que recibimos a pesar del hecho de que no lo merezcamos. María necesitaba de la gracia de Dios, al igual que el resto de nosotros. María misma comprendió esta hecho, al declarar en Lucas 1:47, “Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.” María reconoció que ella necesitaba ser salvada, que ella necesitaba a Dios como su Salvador. La Biblia nunca dice que María fuera otra cosa que una humana ordinaria, a quien Dios eligió utilizarla de una manera extraordinaria. Sí, María era una mujer justa y favorecida (con gracia) por Dios (Lucas 1:27-28). Al mismo tiempo María también fue un ser humano pecador, como todos los demás, que necesitaba a Jesucristo como su Salvador, al igual que todos los demás (Eclesiastés 7:20; Romanos 3:23; 6:23; 1 Juan 1:8).



IMÁGENES EN LA ADORACION

He aquí la enseñanza oficial de la Iglesia Católica Romana, decretada por el Concilio de Trento: “Las imágenes de Cristo y de la Virgen Madre de Dios, y de los otros santos, han de ser tenidas y mantenidas, especialmente en las Iglesias, y se les ha de rendir el honor y la veneración debidas.”

Dios dio instrucciones claras para la adoración: el inclinarse o arrodillarse ante una imagen tallada y hacer una imagen tallada para la adoración están prohibidas: “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás” (Éxo. 20:4-5).⁷ Los Católicos Romanos se arrodillan ante el papa y besan su anillo y se arrodillan ante la estatua de San Pedro en Roma y besan su dedo gordo, no obstante que el Apóstol Pedro prohibió tal conducta: “Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró. Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre” (Hch. 10:25-26). Así como Pedro rehusó la inclinación de Cornelio, así un poderoso ángel en el cielo también rehusó la adoración de San Juan: “Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios” (Apoc. 19:10). De este modo la Biblia enseña enfáticamente que nos podemos inclinar únicamente ante Dios. Los sacerdotes Católicos Romanos, los teólogos y los eruditos, insisten en que los santos, María, las estatuas y las reliquias no son adoradas; sustituyen la palabra adoración con palabras como honor, veneración y reverencia. No obstante, esta astuta prestidigitación semántica se quebranta completamente todos los días en la práctica eclesiástica:

Ahora, no hay nada que sea tan condenado en la Escritura como la idolatría. No hemos de hacer “imágenes talladas.” Pero la Iglesia Católica Romana está repleta de imágenes. Le enseña a su gente a adorar imágenes: adoran estatuas, formas y representaciones. Si ha estado usted en alguna de esas grandes catedrales habrá visto personas haciéndolo. Vaya a San Pedro en Roma y verá que hay una especie de monumento del apóstol Pedro, y si mira uno de los dedos descubrirá que está liso y gastado. ¿Por qué? ¿Porque tantas pobres víctimas de la enseñanza Católica Romana han estado allí besando el dedo! Se inclinan con reverencia y adoran imágenes, estatuas y reliquias. Afirman tener reliquias de ciertos santos, un trocito de hueso, algo que usó, y se coloca en un lugar especial y lo adoran y se inclinan ante él. Esto no es sino pura idolatría. El Papa Gregorio III (elegido en el 731) condenó el uso de imágenes en la adoración. El Papa Constantino V (elegido en el 740), quien gobernó la iglesia por casi sesenta años, condenó el uso de las imágenes de Cristo como algo herético porque solamente la naturaleza humana de Cristo podía ser representada. Un concilio eclesiástico que se reunió cerca de Calcedonia el 10 de Febrero del 753 (y que duró siete meses), condenó el uso de imágenes en la adoración como algo “idolátrico y herético, una tentación a la fe que se originó con el

diablo. A ese concilio asistieron 338 obispos, haciéndolo uno de los concilios más grandes que se haya celebrado hasta ese momento. ¡Si esa es la idea de la infalibilidad papal y de la inmutabilidad de la iglesia...! La Biblia es clara: la idolatría es adoración falsa.

ECUMENISMO - APOSTASIA FINAL

El cristianismo liberal se encuentra en casi todas las denominaciones, y aunque pueda parecer cristiano, generalmente rechaza muchas verdades esenciales. Los liberales suelen negar o subestimar la inspiración y la autoridad de la Biblia (2 Timoteo 3:16), el carácter exclusivo de la salvación en Cristo (Juan 14:6; 1 Timoteo 2:5), y la completa dependencia en la gracia de Dios para la salvación, aparte de las obras humanas (Romanos 3:24, 28; Gálatas 2:16; Efesios 2:8-9). Y el catolicismo romano ya sabemos lo que es (La Gran Ramera)

Los ecuménicos se unen detrás de doctrinas falsas, como APOSTATAS y FALSOS MAESTROS que son, y el estar juntos deja en claro cual es su rol en términos religiosos y espirituales en estos Tiempos Finales.

QUE DICE LA BIBLIA DEL ECUMENISMO

2 Corintios 6:14-18 Reina-Valera 196014 No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?15 ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?16 ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo. m17 Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré, 18 Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

LA APOSTASIA - SEÑAL DE LOS ULTIMOS TIEMPOS

La palabra “apostasía” proviene del término griego “apostasía” (“ἀποστασία”) que significa salida, defección, revuelta o rebelión.

La apostasía es apartarse de la fe en Jesucristo y la sana doctrina para seguir nuevas enseñanzas distintas a la Eterna Palabra de Dios la “Santa Biblia”.

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios. (2 Tesalonicenses 2:3).

Los verdaderos cristianos no se desvían de la verdad. Aquellos que le dan la espalda a la verdadera palabra de Dios para seguir otras doctrinas erróneas, demuestran que su fe nunca fue real. Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros. (1 Juan 2:19).

La apostasía en los tiempos finales

La Biblia profetiza claramente que la Iglesia pasará por una gran ola de apostasía en los últimos tiempos. Esta apostasía se producirá antes del rapto, la tribulación y el surgimiento del anticristo. Pablo dijo que el anticristo no será revelado hasta que “primero venga la apostasía”. Jesús profetizó que “muchos se apartarán de la fe” y “se volverán a sus propias fabulas”.

“Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición”. (2 Tesalonicenses 2:3-4).

Sabemos que el cristianismo ha tenido tendencias apóstatas a lo largo de la historia. Pero Pablo habla de un cambio particularmente significativo de la sana doctrina en los tiempos finales. Esta apostasía será el clímax de todas las tendencias anteriores apóstatas y será de alcance mundial. Pablo continúa diciendo:

Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. (Colosenses 2:8).

-La gente no solo será seducida o engañada por espíritus malignos, sino que también escucharán doctrinas de demonios, es decir, van a aceptar doctrinas falsas como verdaderas.

No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. (Gálatas 1: 7).

Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras. (2 Corintios 11: 13-15).

-Vendrá el tiempo cuando no van a tolerar ni soportar la sana doctrina.

-La gente va a asistir a la iglesia solo para oír lo que le conviene, es decir, lo que atrae a sus deseos.

-La gente se va a desviar de la verdad y se volverán a los mitos y fábulas.

EL CRISLAM

Sin duda, estamos en los últimos días antes de que Jesucristo regrese a buscar a su pueblo, la verdad es que la profecía Bíblica se esta cumpliendo más rápido de lo que esperábamos.

El movimiento Crislam, Iniciado por Rick Warren de la Iglesia Saddleback, ha crecido en gran manera y ahora ha infectado a cientos de iglesias y denominaciones en todo los Estados Unidos de norteamericana.

Rick Warren, habló en la convención de la Sociedad Islámica de Norte América, expreso que los musulmanes y cristianos debían trabajar juntos para combatir los estereotipos, promover la paz y la libertad y resolver los problemas globales.

2 Corintios 6:14-18: No unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia entre Cristo y Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente; como Dios dijo: habitaré en ellos y caminaré en ellos, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor. , y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, Y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

La Gran Ramera del Apocalipsis (La iglesia Católica) ha convencido a otras religiones del mundo a que tienen que unirse como una sola Iglesia. Aunque no adoren el mismo Dios. Primero el vaticano predicó que “No hace falta creer en Dios para ir al cielo” con estas palabras Francisco termino de conquistar a los musulmanes.

Muchas religiones se están uniendo con la ramera, cometiendo fornicación espiritual con ella. BILLY GRAHAM y su hijo FRANKLIN GRAHAM, JOEL OSTEEN etc., están fuertemente empujando a los cristianos a fornicar con la ramera. Este movimiento ecuménico que está surgiendo ahora fue inspirado por satanás para reunir toda la década de religiones del mundo bajo el paragua DEL PAPA Y EL CATOLICISMO ROMANO.

En Apocalipsis, Jesús mandó a los cristianos a “salir” del movimiento ecuménico. SI USTED ES UN VERDADERO CREYENTE EN CRISTO JESÚS, debe obedecer a Jesucristo y la Palabra de Dios: “Salid de ella pueblo mío” separarse de la gran ramera CATÓLICA ROMANA.

Apocalipsis 18:4 Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, y que no recibáis de sus plagas.¿Conoces a Jesús? ¿USTED REALMENTE LE A DADO SU VIDA A JESUCRISTO Y le pidió que sea su Señor y Salvador reconociendo que murió en la cruz para el perdón de nuestros pecados? Hágalo antes de que sea demasiado tarde. El tiempo es corto JESÚS VIENE PRONTO, NO SE QUEDE ATRÁS ! PRONTO, LOS CREYENTES VERDADEROS EN CRISTO JESÚS serán arrebatados de este mundo que ha abandonado a Dios. Estamos en el Fin de los Tiempos, la Ira de Dios se acerca para ser derramada ante los impíos.

1 Tesalonicenses 5:9 Porque Dios ha no nos puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo.

DIOS MISMO EN SU PALABRA MANDA A QUIENES ESTAN DENTRO DE LA GRAN RAMERA, LA IGLESIA CATOLICA, A QUE SALGAN DE ELLA:

⁴ Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; Apocalipsis 18:4

NO DUDEN NI TARDEN EN HACERLO

SOLI DEO GLORIA

PABLO MARTIN LAZARE

AGOSTO 2017

SE AGRADECE DIFUNDIR AMPLIAMENTE